

Contribuciones del marxismo clásico al estudio de la relación hombre-naturaleza

Doctora: Adriana Ortiz Blanco
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Oriente.
adriana@csh.uo.edu.cu

RESUMEN

Un debate teórico en grupos de científicos actuales en medio de la crisis global que azota la humanidad se relaciona con los aportes o no del marxismo clásico al estudio de la relación hombre-naturaleza como una especificidad de lo ambiental.

El presente trabajo centra su atención en algunas contribuciones de este marxismo a dicho estudio acompañadas de un análisis de las principales obras donde las mismas se encuentran, entre otras pueden resumirse en: Contribución 1: Dominio de la naturaleza por parte del hombre, contribución 2:

Ideas ecológicas del marxismo clásico para el estudio de la naturaleza y el hombre y contribución 3: pronosticó el marxismo clásico la unidad hombre-naturaleza, cuyo valor central es el ser humano.

Lo anterior se explica a través de grupo de factores condicionantes entre los que se encuentran: aquellos que en forma inmanente median la relación hacia la naturaleza y emergen de las principales regularidades sociales de la sociedad, el segundo grupo de factores se vincula con las particularidades del desarrollo político y económico de una etapa concreta y un tercer grupo de factores se relaciona con la capacidad de las clases y grupos sociales de colocar bajo su control la actividad transformadora de la naturaleza.

DESARROLLO

La relación del hombre con la naturaleza representa un contacto multilateral condicionado por la variada influencia que el entorno ejerce sobre la actividad social y el estado físico y moral de cada individuo. Esta interacción entre la naturaleza y el hombre entendida como proceso proporciona medios para realizar la actividad laboral de los hombres, de intercambio de materia con la misma, dentro del marco de determinadas relaciones sociales, o sea, que detrás de las relaciones entre el hombre y la naturaleza existe un modo de producción específico del cual depende el grado de racionalidad de esta interdependencia y que se expresa en un grado mayor o menor de equidad o perjuicio con que sea usufructuada aquella; en otras palabras, el hombre transforma la naturaleza sobre la base de intereses y fines los cuales son condicionados por el carácter de la sociedad donde vive.

Este proceso ha tenido variadas formas de manifestarse. En sus etapas tempranas el hombre se adaptó a lo que la naturaleza le brindaba; con los cambios en la producción y por tanto en los instrumentos de trabajo, esta interacción adquiere nuevos matices. Unas veces la relación hombre- naturaleza se manifiesta de forma destructiva y otras veces de forma necesaria, acorde con el fundamento ideológico sobre el cual se sustenta su actividad práctica.

En cambio, se encuentran preocupaciones teóricas que se adentraron más en la búsqueda de esencialidades cualitativas, e intentaron explicar a fondo la relación hombre-naturaleza en un

plano especializado: el filosófico, es ejemplo la labor desarrollada por Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), en el siglo XIX, los cuales reconocieron el trabajo como el proceso en el que se desarrolla el vínculo entre el hombre y la naturaleza.

En obras como *La Ideología Alemana*, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y *El Capital*, se analiza el origen de la sociedad a partir del trabajo, diferenciando cualitativamente al hombre del mundo animal, ya que estos últimos utilizan la naturaleza con fines adaptativos y para satisfacer necesidades biológicas. El hombre por su parte modifica la naturaleza, crea instrumentos y relaciones de trabajo con fines y objetivos sociales. Esto permite un enfoque de unidad dialéctica compleja y evita contraposiciones abstractas, ya que la naturaleza debe mantener un estado propicio para la actividad del hombre, pero este no debe actuar en ella con fines de depredación, esto implica una conducta, una proyección del hombre hacia la misma.

Esta perspectiva permite considerar las relaciones que los hombres establecen en la producción material con la naturaleza. “[...] el hombre, mediante sus cambios, la hace servir a sus fines, la *domina*. Es ésta la suprema diferencia entre el hombre y los demás animales; diferencia debida al trabajo”.¹ Se aprecia la posibilidad de dominio de la naturaleza, de sus particularidades en el contexto donde habita el hombre y ello no debe implicar destrucción de la misma sino por el contrario su protección.

En su crítica a la visión idealista de la historia, los clásicos del marxismo recomendaron el estudio de los nexos del hombre con la realidad desde el terreno de las relaciones prácticas y revelaron una visión de la naturaleza no como algo fantástico o a lo que se pueden reducir las relaciones sociales: “la historia no termina disolviéndose en la ‘autoconciencia’, como el ‘espíritu del espíritu’, sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, un comportamiento históricamente creado hacia la naturaleza y entre unos y otros individuos[...]”.² En esta visión se expresa un comportamiento que puede ser considerado ético, cognoscitivo y cultural, en condiciones de vida dadas. Lo anterior responde a que los clásicos del marxismo reconocieron la existencia de leyes en la sociedad, realizaron una crítica comprometida e integral al sistema capitalista y propusieron una forma de convivencia centrada en el ser humano. De ahí que entre las contribuciones del marxismo clásico al estudio de la naturaleza y el hombre se encuentran:

Contribución 1

Dominio de la naturaleza por parte del hombre.

Marx y Engels, en toda su vasta producción, hacen referencia constante a la relación del hombre con la naturaleza. Marx parte de la producción material, y con ella el trabajo que realiza el hombre y su intercambio con la naturaleza, es la premisa fundamental de la actividad humana y esto evidencia que el individuo sólo puede desarrollar su actividad basado en las condiciones materiales de vida: “Naturaleza: ante todo, naturaleza transformada por el hombre y el hombre se halla en cierto modo correlacionado entre sí, se presupone mutuamente: la naturaleza es la esencia del hombre vertida al exterior, el hombre es la naturaleza perdida su condición de objeto consecuentemente transferido a él”.³ Una interacción entre hombre y naturaleza es apreciable en tales argumentos en vínculo directo con la contradicción que ello implica, donde se muestra la capacidad de transformación y conocimiento de la naturaleza que el hombre adquiere.

De modo que la naturaleza deja sus efectos en el hombre, éste trata de conocerlos para estar prevenido en nexos con la sociedad, y así formar vínculos inseparables con la naturaleza. Se trata en estos argumentos de Engels de buscar un equilibrio dentro de la relación hombre-

¹ Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p.151.

² Carlos Marx, Federico Engels: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1980, p.22.

³ Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editorial Progreso Moscú, 1979, p.127.

naturaleza. Con ello se insinúa la necesidad de un cambio en el análisis de la naturaleza, donde conocimiento y transformación práctica se complementan con la inclusión del hombre como parte del conocimiento.

Marx decía a Annenkov, en una correspondencia del 28 de diciembre de 1846, que la sociedad es producto de la acción de los hombres. Sin embargo, recalca Engels:

No cabe duda de cada día que pasa conocemos mejor las leyes de la naturaleza y estamos en condiciones de prever las repercusiones próximas y remotas de nuestras injerencias en su marcha normal. Sobre todo desde los formidables progresos conseguidos por las ciencias naturales durante el siglo actual, vamos aprendiendo a conocer de antemano, en medida cada vez mayor, y por tanto a dominarlas, hasta las lejanas repercusiones naturales, por lo menos de nuestros actos más habituales de producción. Y cuanto más ocurra esto, más volverán los hombres, no solamente a sentirse, sino a saberse parte integrante de la naturaleza y más imposible se nos revelará esa absurda y antinatural representación de un antagonismo entre [...] el hombre y la naturaleza [...].⁴

Estos argumentos muestran un análisis basado en la concepción materialista y dialéctica del hombre y la naturaleza, que acentúa la condicionalidad social de la influencia del primero sobre la segunda y cómo la incidencia en ella cambia según sean las relaciones sociales y, en específico, las de producción. Se realza el conocimiento de la naturaleza por el hombre y como éste forma parte de ella. No obstante, se mantiene la visión desarrollada en el Renacimiento y se le da continuidad a la perspectiva del **dominio** de la naturaleza, pero no a su destrucción. Son previstas aquí las repercusiones que ella puede ocasionar en el hombre, y las que éste, con el desarrollo de la producción, provoca en la naturaleza. Engels, además, en esta afirmación se pronuncia por eliminar una contraposición que conduzca a un antagonismo absoluto entre hombre-naturaleza.⁵

La relación hombre – naturaleza aflora en la tesis primera de Marx sobre Feuerbach en la cual se deja esclarecida la relación del hombre como sujeto con la realidad y cómo ésta no debe concebirse como contemplación sensorial, sino como práctica.⁶ La práctica se convirtió aquí en el principio de interacción con el mundo circundante mediante el proceso de conocimiento, el cual es un efecto de las condiciones históricas de la producción y de la forma de apropiación de los recursos que la naturaleza brinda. El conocimiento de las condiciones sociales de transformación de la naturaleza y su relación con la producción de bienes materiales, sigue siendo hoy un aspecto importante que aporta el marxismo en el estudio que se realiza.⁷

En resumen, se puede plantear que esta contribución del pensamiento clásico marxista a la problemática de la relación hombre – naturaleza, resalta el proceso de trabajo como el medio, o la vía, mediante el cual se establece una interacción entre el hombre y la naturaleza. Se refleja a un hombre que interactúa en la misma, con una determinada capacidad de comprender las consecuencias negativas o positivas de su acción en ella; es con la concepción materialista de la historia que se sientan las bases para entender el proceso de articulación entre naturaleza – hombre y hombre-naturaleza, como forma de inscripción de los procesos naturales en la producción y reproducción económicas. La dominación de la naturaleza en Marx y Engels lleva

⁴ *Ibidem*, p.152.

⁵ *Ibidem*, p.128.

⁶ Véase: Carlos Marx: “Tesis sobre Feuerbach” I, en *Obras escogidas*, tomo único, Editorial Progreso Moscú, 1974, p.24.

⁷ Carlos Marx: Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en *Obras escogidas*, tomo único, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p.644.

implicito su antítesis: la conservación al respecto Engels planteaba: “Hoy toda la naturaleza se extiende ante nosotros, por lo menos en sus lineamientos fundamentales, como un sistema aclarado y comprendido de concatenaciones [...]”.⁸

El marxismo clásico da continuidad a la idea de valorar la relación hombre – naturaleza, desde el ángulo de la **dominación** del primero sobre la segunda, pero una dominación que no constituye en ningún momento destrucción. Además, independientemente de que se reconozca la genialidad de los fundadores de esta teoría -dada la gran revolución provocada en el pensamiento filosófico y a la luz de los acontecimientos sucedidos en la época contemporánea-, se han ido ofreciendo nuevos enfoques y aristas para el análisis de esta problemática.

Contribución 2

Ideas ecológicas del marxismo clásico para el estudio de la naturaleza y el hombre.

Se pueden connotar que Marx y Engels sostuvieron ideas ecológicas.⁹ En *El Capital*, Marx hizo referencia a estudios de la tierra y la agricultura en Escocia e Inglaterra mostrando interés por el uso de la misma en estos países, la rotación de los cultivos y la existencia “los montes de caza” en Escocia, lugares donde no existían árboles y esas tierras eran utilizadas además para la cría de ovejas. Al respecto afirmó: “si en los próximos 25 años las cotas de caza siguen creciendo en las mismas proporciones que el último cuarto de siglo, no quedará ni un solo escocés en su tierra natal”.¹⁰

Como parte de su crítica al sistema capitalista y su preocupación por el deterioro de las condiciones ambientales apuntaba que la caza en estos países se había convertido en una moda y una fuente de ganancias, es indudable que un coto de caza de ese momento era más rentable que emplear terrenos en pastos u otros cultivos.

La producción forestal y su distinción de las demás producciones, su replanteo sin acción humana fue objeto de preocupación de Marx. La protección del bosque, sus afectaciones por el hombre y por la propia naturaleza debe convertirse en –opinión de Marx – en una tendencia celosa a su conservación.¹¹ Hay presencia en estas aseveraciones en la conservación de las condiciones naturales, de hábitat del hombre como parte del bienestar futuro para generaciones venideras. Considero una preocupación que sin traspolar contextos responde a la preocupación por el desarrollo sostenible.¹²

⁸ Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, p.168.

⁹ Durante el desarrollo del presente trabajo se asume que *oecologie* fue empleada en los años sesenta del siglo pasado por Ernest Haeckel para describir la ciencia de las relaciones de los organismos vivientes con su mundo externo, sus hábitats. Véase Leonardo Boff: *Ecología*, p.10. Además, véase: Documentos del Seminario pastoral sobre Ecología Humana y Ambiente del Secretariado de la Comisión Episcopal Española [citado 23 de junio 2005]. Disponible en: http://www.conferenciaepiscopal/social/documentos/ecologia_bh donde se destaca el lugar de la Ecología como ciencia en los estudios sobre hábitat. En tal sentido es analizada la relación Ecología-Filosofía priorizando la formación y conocimiento de los problemas ecológicos, y las orientaciones éticas, en Enrique Leff: *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, pp.45-50.

¹⁰ Carlos Marx: *El Capital*, 3t t1, Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p.671.

¹¹ Véase: Carlos Marx: *El Capital*, 3t, t II, Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p229.

¹² El más divulgado de estos estudios sobre desarrollo sostenible representan un modelo de crecimiento económico global que satisface las necesidades actuales de la humanidad, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, garantizando la calidad de vida de las poblaciones en el corto y largo plazo. Véase: http://www.fao.org/sd/index_es.htm. Véase además, Adriana Ortiz Blanco: “La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en figuras representativas de las ciencias en Cuba”, Tesis doctoral, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 34-38.

Sobre los desechos industriales Marx se pronunciaba a favor del ahorro que evitara los desechos, es decir, la reducción de los remanentes de producción al mínimo, y la inmediata utilización de todas las materias primas y auxiliares para la producción.¹³

Las ideas ecológicas de los clásicos del marxismo y la relación hombre-naturaleza se sintetizan cuando Engels afirmó: “No debemos, sin embargo lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrearán, además, otros imprevistos, con los cuales no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros [...]”.¹⁴

Con esta afirmación se reconoce la necesidad de una relación naturaleza –hombre, este necesita tomar en cuenta las condiciones naturales de su existencia con un control racional de las relaciones humanas con la producción y reproducción de la vida material.

Contribución 3

Pronosticó el marxismo clásico la unidad hombre-naturaleza, cuyo valor central es el ser humano.

Se parte del reconocimiento de que el hombre es esencial en la naturaleza y que se encuentra en constante interdependencia con ella. La naturaleza no es el lugar que el hombre habita sino la condición de posibilidad de la vida del género humano. Aunque las condiciones naturales cambien, el hombre no puede pensarse al margen de la naturaleza. Los eventos naturales que dependan del hombre en relación con la naturaleza son sin duda una responsabilidad ética. Es el hombre el único que puede pensar el futuro y asumir responsablemente decisiones que lo aseguren en términos ecológicos. Considero que desde la visión filosófica marxista esta contribución se relaciona con tres grupos de factores: Primero, aquellos que en forma inmanente median la relación hacia la naturaleza y emergen de las principales regularidades sociales de la sociedad. Al respecto Engels afirmaba que: “Las condiciones de vida que rodean al hombre; y que hasta ahora le dominaban, pasan, a partir de este instante bajo su dominio u su mundo, y el hombre, al convertirse por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza.”¹⁵

El segundo grupo de factores se vincula con las particularidades del desarrollo político y económico de una etapa concreta. Al valorar este aspecto Engels relaciona la capacidad de interacción del hombre con la naturaleza en un contexto económico pero con plena conciencia de las causas y consecuencias de lo que realiza: “Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia, se colocan bajo el dominio del hombre mismo. Solo desde entonces éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace”.¹⁶

Un tercer grupo de factores se relaciona con la capacidad de las clases y grupos sociales, de pueblos y estados de colocar bajo su control la actividad transformadora de la naturaleza en permanente ensanchamiento, intensificación y diferenciación que se relaciona fundamentalmente con el incremento de la producción material.¹⁷

¹³ Véase: Carlos Marx: *El Capital*, t II, p 101-103.

¹⁴ Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p.151

¹⁵ Federico Engels: *Anti-Duhring*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p.344.

¹⁶ *Ibidem*, p.345.

¹⁷ Véase: Carlos Marx: Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política, en *Obras Escogidas* en 3t, t 1, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 518.